

UN GRANDIOSO PASTICHE

● Esteban Tollmichi: *DEMONIO, ARTE Y CONCIENCIA*. Editorial Arca, Montevideo, 1970. 292 pp

ENTENDER el *Doktor Faustus* es sin duda el mejor camino para entender a Thomas Mann — un buen atajo además, para acceder al mundo cultural en que viviera. "Donde yo voy" — escrito en el exilio cuando orruilo al llegar a Nueva York en 1933— "va la cultura alemana". Desde 1943 a 1947 asume su vida —"la cultura alemana", como dice— y convierte la re-stación del *Doktor Faustus* en un episodio conexo de la elaboración de su diario que es a su vez agenda personal y un registro minucioso de sus estudios e investigaciones. La inclusión de este diario le permite entrelazar más cómodamente las experiencias que narra con las que vive viendo el propio Mann. Ficción y realidad van de ese modo creciendo juntas, en un esfuerzo de síntesis y ahondamiento que el mismo autor confesara expresamente: "Yo me estenté años de mi vida mi más profundo yo, con una especie de salvaje desconsideración, con una conmoción que nunca olvidaré".

El profesor de literatura y filosofía Esteban Tollmichi puertorriqueño que viviera muchos años en Alemania, se aplica en este estudio a detectar las múltiples implicancias teológicas míticas, filosóficas, estéticas, íntimas e históricas que incluye el *Doktor Faustus*. Concibe su trabajo, en primer lugar, como una vista panorámica y luego como una glosa detallada para la cual

erece necesario incluir la traducción de tres fragmentos que considera esenciales. La abrumadora erudición de este trabajo crítico no lo convierte por cierto en una lectura muy excitante, dejándonos la sensación de que el acceso al *Doktor Faustus* es más bien una empresa de nigromantes. Lo menos que se nos ocurre preguntarnos es en qué medida puede despertar entusiasmo una obra que requiere glosas tan puntuales. lo que no significa dejar de reconocer que bien merece integrar la genealogía de que forman parte la *Divina Comedia* y el *Fausto* de Goethe. Su carácter de Summa lo convierte en un compendio de saber humano y ciencia oculta que no puede ser objeto de intereses frívolos. Tollinchi califica la obra, con razón, de grandioso pastiche, y destaca la imposibilidad de que tal grandiosidad pueda ser abarcada por otro género que la novela, género ecléctico, capaz de abarcar toda la gama de la fantasía y de la realidad.

La entrega de Adrián Leverkühn a Satanás ya no es la tragedia individual del intelectual del Siglo de las Luces, sino el drama del artista que sólo piensa en pedir tiempo a Satanás, aunque descubra que el impedimento a la realización de la obra de arte no está en su propio genio, sino en la estasis impuesta por un orden social imperfecto e injusto. *Doktor Faustus*, marcadamente alemana en sus concepciones de la cultura, del luteranismo y del sentido trágico, trasciende esa limitación natural por su connotación existencial y su significación como obra culminante de este verdadero, clásico del siglo XX.

WASHINGTON LOCKHART